

Cuando había que comenzar
de acróbata, trapecista, etc.,
antes de pintarse la cara...

EL CIRCO Y SUS GRANDES VALORES

Por **BALTAZAR ROBLES P.**

Fotos del autor

... Cuando regreso a Chile para septiembre, los volantines multicolores que echan comisión sobre el césped del parque como sobre el río azul del Itata, recuerdo mis años mozos... Luego tengo que hacer "cola" en un circo capitalino para recordarme del Spadoni o del Berlín, aquellos enormes conjuntos circenses que, atravesando mares y continentes, llegaban por la década del 30 a alegrar a nuestros niños y adultos... y en muchos de los cuales lucían su audacia y condiciones artísticas los chilenos que no sólo una vez iniciaron su carrera bajo un nombre "eu-ropeo" falso.

OSCAR NARANJO

NOTABLES FAMILIAS CIRCENSES DEL PASADO



Segundo Salazar, el popular Tony Rabinito, compañero de pistas de Chorizo, Pepino y Perico

Los Pacheco, familia tradicional en las carpas chilenas y acróbatas de fama internacional

EN septiembre, mes de Fiestas Patrias, cuando asoma la Primavera, llegan los circos con sus valeses y sus payasos.

A comienzos de siglo —en pleno apogeo— alzaban sus blancas lonas en las riberas del Mapocho. Las carteleras mostraban los elencos y anunciaban las funciones. Allí estuvieron en sus respectivas ubicaciones y por muchas temporadas en ambos lados del río, los circos *Hassan*, *Océano*, *Vidal*, *Bravo*, *Pabellón de Atracciones*, *Feria de Novedades*, y el enorme *Teatro Circo Nacional* que ocupaba parte de la Plazoleta del Mapocho.

En los solares de 10 de Julio, donde corría la "acequia grande", populosa barriada que comprendía la Plaza Nueva (hoy Plaza Almagro) cuyo sector lo llamaron "El Barrio Latino" estuvo la sede transitoria de grandes circos nacionales; y más aún sus empresarios organizaban "el convite" en vísperas del debut, una costumbre desaparecida que se aplicaba en pueblos y ciudades. "El convite", como ceremonial de propaganda, permitía dar a conocer los valores de la Compañía y se iniciaba con un desfile de coches victorias con caballos y la banda de músicos a la cabeza de la pintoresca caravana.

Los trapecistas con ajustadas mallas y trajes multicolores, los acróbatas de variedades especialidades, equilibristas, jockeys, barristas, virtuosos de la cuerda floja, etc. Los tonys, los clowns, mejor dicho los payasos (casi desaparecidos) eran atracciones inolvidables como mensajeros de la alegría. Ellos fueron ídolos de multitudes, monarcas en los redondeles junto al tony chileno preferido en Sudamérica. Ahora se ven pocos payasos coa





La Troupe Farfán, que triunfa en USA. Fueron contratados por la empresa del Rigal Circus en los sensacionales Vuelos de los Cóndores, trapecios volantes, bajo la dirección de don Marcial Farfán, nieto del fundador de esta dinastía circense



Los Riquelme, célebres en sus trabajos de cuerda y con antecedentes en los principales circos sudamericanos

ricos atuendos de sedas rojas, ambarinas y lentejuelas de oro, —como en aquel tiempo.

Nuestro circo fue grande hasta la llegada del cine que invadió el mundo con el monopolio del espectáculo y desde aquel instante comienza la cruenta lucha por su existencia en cuya vigencia se produce el éxodo de nuestros artistas al extranjero.

Pero anteriormente ya se habían formado los elencos familiares y sus mejores artistas en nada tuvieron que envidiar a las huestes del Frank Brown, S. Feltus, Santos y Artigas, grandes compañías extranjeras, como el Gran Circo Keller, de fama universal. Los nuestros supieron en todo tiempo y en las peores circunstancias luchar con entereza y cariño defendiendo el destino artístico del arte circense y lo hicieron hasta el día en que fue promulgada la ley previsual que trae justicia al gremio más querido del pueblo y de los niños.

En los países Socialistas está asegurado el porvenir económico junto al destino artístico del hombre o la mujer de la rama circense. Aquí cuando se escriba la historia del circo chileno y sus artistas y en atención a las referencias de los viejos jubilados, se pueden mencionar si no todos casi todos los más grandes valores de los elencos nacionales.

Los Farfán, trapecistas volantes, sus descendientes con don Marcial a la cabeza, triunfan en el Rigal Circus de Estados Unidos. Los Ventura en Los Vuelos del Cóndor, Los Riquelme de actuación internacional, Los Pacheco, Los Corales, Los Bravo, Los Cárdenas, Los Millas, Los Quiroz, Los Cantillana, Los Salazar, Los Castro, Los Droguez, etc., son las grandes familias.

En la primera época figura el gran clown musical Ramón Ortega. Luego te sigue en importancia Heriberto Salazar, excéntrico musical; Antonio Gómez Pipiripí, musical; Nemesio Leiva, clown; Martín Montes de Oca, hijo del famoso argentino del mismo nombre; Noel Maura, musical de origen francés radicado en Chile hasta su muerte y finalmente Tito Ortega, el cantor de las coplas de "La Pobreza" y el "Pabellón Tricolor", todos o casi todos de auténtica extracción de nuestras carpas, del Mapocho.

Para definir la calidad de auténtico artista del redondeo es necesario repetir las palabras de un viejo volatinero: "antiguamente para pintarse la cara como tony había que haber sido de todo, acrobata, trapecista, etc." Es decir un artista completo.

Cabe señalar al astro de primera magnitud entre los grandes tonys de larga trayectoria y señalado por sus compañeros de oficio, Carlos Beltrán, llamado Chorizo, pasó su fama de artista completo forjado en la vieja escuela. Compañero de Segundo Salazar, llamado Rabanito, jubilado con ochenta y seis años, ambos en gloria y fama, contemporáneos de Pedro Inostroza, llamado Perico, Alberto Díaz, llamado Chalupa, N. Farias, llamado Pepino.

Muy anterior a los nombrados fueron en su actuación en el Circo Bravo los populares Federico Yáñez, Augusto Escobar (Cotorrito), Florentino Alarcón (Panturichi) y Nicolás Maturana —éste con gracia de poeta, pintor y comediógrafo. Viajero impenitente como todos los chilenos—. La leyenda popular dio fama heroica a un compañero del viejo Martín Montes de Oca, el argentino, cuando el tony Chasca se mató al saltar del trampolín, durante una función en un circo del Mapocho.

De los tonys destacados hasta hace treinta años, con actuaciones en Chile y en Sudamérica, recordamos los siguientes: Eduardo Montes de Oca (Machaco), Luis Veloso (Panchulo), Segundo Bravo (Nueve y Media), Humberto Gallardo (Gallito), Emilio Rodríguez (Chalupín), Adrián Flores (Cigarrito), Manuel Rueda (Tony Gamba) y Cuquito de gran popularidad y fallecido en el altiplano de Bolivia durante una gira; también Juan Ossa (Lechugufín), fallecido en Caracas.

Manolo Sánchez con cuarenta años de picadero deja hijos y nietos con su heredad maravillosa de sus cualidades ciclistas.

Cerda, un muchacho de los circos del Mapocho asombró al mundo en circos de tres pistas en EE. UU. con su número de "Paradista de cabeza".

Don Juan Quiroz, dueño de circo y acrobata en tres barras, fue el primero en Chile. Guillermo Casanova (Bombilla) pertenece a la generación del año 20 y

don Manuel de la Barra, clown de elegante definición y propietario de circo, al morir su familia determinó dejar la farándula para siempre. En tanto, con el payaso Tito Ortega, se extinguen las coplas y los versos populares de la época romántica de los vales vieneses.

En este breve recuento histórico de valores se ha intentado ilustrar sobre la época del circo hasta el año 30, precisamente cuando este popular espectáculo aún mantenía la recia disciplina y sus viejos soldados lucharon por impedir su descomposición con números ajenos a la noble tradición que dejaron sus antepasados. Cabe señalar que al dejar ausentes algunos nombres no ha sido el ánimo de omitirlos.

Carlos Beltrán, el Tony Chorizo, poco antes de su muerte. Fue un famoso artista completo. Perteneció a la gran familia de artistas y empresarios Beltrán

